

no tres. Las dos personas son: Dios, el Padre, y su Hijo, Yahshua, (Por favor, ver 1 Corintios 8:6; 1 Juan 1:3; Apocalipsis 5:13; 7:10; Zacarías 6:12, 13.)

Es verdad que hay un Espíritu Santo, pero la pregunta es: ¿Quién es el Espíritu Santo?... El Espíritu Santo no es *otra tercera persona corporal*, “distinta” de Dios y Cristo. El Espíritu Santo es actualmente la *omnipresencia* del Padre y el Hijo, pero no en sus cuerpos o formas (1 Corintios 15:40; Daniel 7:13; 1 Juan 1:3).

La Biblia enseña que hay un Señor (Efesios 4:5). La Biblia enseña que hay un Espíritu (Efesios 4:4). Ahora bien, ¿quién es el Señor y quién es el Espíritu? Aquí están las respuestas: En 2 Corintios 3:17 dice: “Porque Yahweh es el Espíritu: y donde está el Espíritu de Yahweh, allí hay libertad”. En 1 Corintios 8:6 dice: “Para nosotros, sin embargo, solo hay **un Dios**, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y **un Señor**, Yahshua el Cristo, por **medio** del cual son todas las cosas, y nosotros por **medio** de él.” Véa cómo la misma verdad es presentada en otros versículos: “Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros **conoceréis** que yo estoy **en el Padre**, y **vosotros en mí**, y yo **en vosotros**.” (Juan 14:19, 20.) Dios en Cristo, y éste en nosotros.

¿Puede ver usted al Padre **en** Yahshua, y a Yahshua **en** nosotros? Ellos están con nosotros en forma espiritual, pero no en cuerpo. Por esa razón la presencia de Ellos **con** y **en** nosotros es llamada el Espíritu Santo (ver Juan 14:23; 1 Juan 1:3). Sin embargo, Satanás quiere robarle dos cosas preciosas a usted. La *primera* es el *conocimiento* del amor de Dios y de Su Hijo. Ese amor fue demostrado maravillosamente cuando Dios dio a Su Hijo para morir por la raza caída (1 Juan 4:9). La *segunda* es el *conocimiento* de la *presencia* de Dios y Su Hijo morando en nosotros. Y preguntamos: Sin estas promesas, ¿qué esperamos? ¡Nada, sólo fracasos! ¡Seríamos huérfanos, personas perdidas buscando la manera de cómo ser salvadas, y tratando de enfrentar la vida, pero sin esperanza y perdidas! ¡Gracias a Dios por el Evangelio de Su Hijo! ¡Gracias a Dios por una completa y perfecta salvación! ¡Qué gozo saber que hemos sido redimidos, no con oro y plata, sino por la preciosa sangre del Unigénito Hijo del Gran Dios vivo! Este conocimiento nos hace enfrentar todo aquello difícil en esta vida. Dios vive **en** nosotros. Tenemos un Amigo que no nos

dejará y no nos fallará. Dios y Su Hijo **en** nosotros, por su Espíritu Santo. ¿Desearía usted tenerlos en su *mente* (*espíritu*), en su corazón, todos los días?

En conclusión, el Espíritu Santo, el “*otro Consolador*” de Juan 14:16-26, no se trata de **otra** persona distinta a Dios Padre o, a Su divino Hijo, sino que se refiere a la *manifestación* invisible, espiritual, de Dios y Su Hijo. (Ver Juan 14:16-26; 2 Corintios 3:17; 8:6; Gálatas 4:6; Tito 3:4-6; 1 Juan 1:3.) El “*otro Consolador*” es la persona de Cristo mismo, pero en “*otra*” forma, desprovisto de su humanidad. Además, es también la *omnipresencia*, tanto de Dios mismo, como de Su Hijo Yahshua quien, contrario a lo que enseñan la mayoría de teólogos del pasado y de nuestros días, no ha perdido este atributo divino. (Por favor, léa Mateo 18:20; 28:20; 2 Corintios 3:17; 4:5; Gálatas 4:6; 1 Pedro 1:11; Apocalipsis 3:20.)

Amigo(a), hermano(a) querido(a), le instamos a usted ahora mismo a que abandone esa falsa doctrina de la *Trinidad*, así como cualquiera otra, tales como: *Jesús Solo*, *Arrianismo*, *Mormonismo*, *Triteísmo*, *Binitarismo*, *Unitarismo*, “*Nueva Era*”, etc., y acepte la verdad de Dios y Su Hijo. Déle su vida a Dios a través de Cristo, el Único *Mediador* (Gálatas 3:20; 1 Timoteo 2:5). ¡Dios le ama y lo demostró al dar a su Hijo!

Entréguele su vida a Dios para siempre, y determine que de ahora en adelante le servirá a Él, hasta aquel día cuando lo véa cara a cara. *¡Ahora es un buen momento para entregarnos a Cristo, nuestro Salvador, el cual nos conecta con Dios, Su Padre!* (Juan 14:6; 14:1; 17:3.) Hay mucho más para decir sobre este interesante tema, pero el espacio no lo permite. Sin embargo, si usted tiene preguntas relacionadas a textos usados para defender el dogma de la *Trinidad*, o la creencia *Jesús Solo*, tales como Mateo 28:19, 1 Juan 5:7, 8, Isaías 9:6, Juan 1:1, y otros, Usted puede escribirnos.

Contáctenos:

Ministerio Herald de La Verdad Presente
www.pregonyclamor.com
Correo: pregonyclamor@gmail.com

LA MENTIRA MÁS MORTÍFERA DE SATANÁS



EL PROPÓSITO de este tema es mostrarle cómo el enemigo de Dios y nosotros, Satanás, ha tratado de robarnos las dos más grandes bendiciones que podemos experimentar en esta vida. Nuestro Dios y Padre Celestial nos ha dado a nosotros dos de las bendiciones más maravillosas para disfrutar. ¿Se anima a descubrir cuáles son?...

La *primera* gran bendición es que nuestro Padre nos ama tanto que dió a Su Hijo Unigénito para que muriera por nuestros pecados. Fue Su propio Hijo que dió. *Su Hijo Unigénito*. Uno que fue “**salido**” o *nacido* de Su propia substancia, del Padre mismo (ver Juan 16:27, 28; Nota: en griego “*Salido*” viene de **ejercomai**, que quiere decir “*salir de*”, *de nacimiento*).

El Padre y Su Hijo estuvieron juntos por millones de años. Ellos han mantenido una relación bien estrecha, y el Padre amó a Su Hijo con un amor muy profundo (ver Juan 1:1). Pero Dios nos amó tanto que cuando vio, antes de la fundación del mundo, nuestra condición perdida, entró en un pacto con Su Hijo. Si el hombre caía en pecado, él [el hombre] podría volver de nuevo a una relación con Dios a través de dicho pacto. De esta manera el hombre podría comprender el amor con el cual el Padre lo ha estimado al dar a Su Hijo; el Hijo de Su propia naturaleza y sustancia, Salido de sí mismo, a quien amó desde los días de la eternidad pasada, pero lo entregó a la muerte por amor a nosotros.

Amigo(a), ¡esto pasó de verdad, fue real, y no se trata de una obra de teatro! (Ver Miquéas 5:2; Juan 1:1; 3:16; Romanos 8:32.)

La *segunda* bendición que Dios nos ha dado es que Él mismo y Su Hijo han venido para vivir con nosotros. ¡Por favor, piense en esta declaración! ¡Dios mismo,

El Todopoderoso, vive con cada cristiano genuino! No por medio de sus ángeles, aunque ellos están con nosotros. Pero lo que deseamos decir es que Él mismo, el Gran Dios, y Su Hijo, viven **en** nosotros.

Y usted se preguntará: ¿Cómo puede esto ser posible? Sabemos que Dios no vive en un cuerpo humano. Sin embargo, Su presencia está con nosotros. ¡Su poder, Su vida, Él mismo está aquí, aunque no lo podamos ver físicamente! Y esto es posible a través de Su omnipresencia, su Espíritu Santo. Esta es la promesa que Yahshua nos ha dejado en la Santa Escritura.

Notemos: “Respondió Yahshua y le dijo: *El que me ama, mi palabra guardará: y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.*” – Juan 14:23. (Ver, además, 1 Corintios 6:17, 19; 2 Corintios 3:17; 6:16; Hechos 17:27-28.)

¿Puede ver usted qué maravillosas y grandiosas son estas dos promesas, las cuales Dios nos ha dado a nosotros? Veámoslas de cerca:

- El Padre nos ha dado a Su propio Hijo unigénito para morir por nosotros, para que podamos ser salvos de la paga de la muerte eterna. ¡Qué maravilloso es que Dios nos pueda amar tanto! Verdaderamente nosotros le debiéramos amarle a Él, y servirle por tal expresión de amor hacia nosotros.
- Él mismo y su Amado Hijo vivirán en nosotros, si escogemos darle nuestras vidas. Él será nuestro mejor amigo, nuestro cercano y constante compañero. Nosotros podemos ser amigos del Todopoderoso, Dios el Padre. Él personalmente estará siempre en nosotros

¿Qué le parece amigo(a) querido(a)? ¿Lo cree? No hay bendición más sublime en la vida cristiana. Podemos probar que esta comunión con el Eterno y su Hijo es la más exaltada experiencia y el gozo más puro que se pueda tener en esta vida. ¿Acaso usted se lo puede imaginar? ¡El Eterno, el Todopoderoso, es nuestro Amigo personal! Cuando hablamos con Dios Él se hace cargo de nuestra vida. Nos olvidamos de todos nuestros problemas porque sabemos que Él los cargó por nosotros, por medio de Cristo, Su Hijo Único. Esto de verdad es lo que significa la vida eterna. Conocer y tener relación personal y amistad con Dios el Padre y Su Hijo Yahshua. Esto fue lo que dijo Yahshua mismo: “Y

esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Yahshua el Cristo a quien tú has enviado” (Juan 17:3; traducción libre).

La Enseñanza del Anticristo

Pero hay una falsa enseñanza que nos impide recibir la *bendición*, y esta debe ser una de las enseñanzas más peligrosas de Satanás. Esta enseñanza mantenida hoy día por las iglesias cristianas populares destruye las dos *bendiciones* ya citadas. Esta doctrina puede ser resumida con los siguientes enunciados:

- Yahshua NO es verdaderamente el Hijo Único de Dios, sólo hace el *papel* de Hijo de Dios; NO murió realmente, sólo murió un humano.
- Yahshua y Dios, nuestro Padre, NO están personalmente presentes en nosotros, sino que han enviado a “*otra*” persona en vez de Ellos dos.

Usted puede ver que esta doctrina es muy mortífera y peligrosa. Pero muchos cristianos han aceptado esta doctrina. Quizás usted mismo la ha aceptado. Esta doctrina dice que Cristo *nunca* tuvo un *principio* y que Dios y Cristo son de la misma edad, que son igual en poder y autoridad. Y, preguntamos: *¿Cómo puede Yahshua ser el Hijo de Dios? ¿Puede acaso ser el Hijo de la misma edad que su Padre?* Esta doctrina niega que Cristo es, y siempre ha sido, el Hijo de Dios. La Biblia dice de esta doctrina: *“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Yahshua es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.”* (1 Juan 2:22.)

Ahora usted ha comprendido de cuál doctrina le estamos hablando. *¡Sí, es la Trinidad!* Esta es una falsa doctrina porque *niega* que Cristo es el *Único divino Hijo* de Dios. De acuerdo con esta enseñanza Cristo NO es el Hijo de Dios, pero ES uno de los *tres seres* que son llamados Dios. Esta doctrina enseña que Cristo es el Hijo de Dios por designación, o por nombramiento, como si se tratara de una obra teatral, pero no por el hecho de que fue nacido de Dios el Padre en la eternidad pasada (Ver Juan 1:1; 16:27; 17:8; Proverbios 8:12, 22-25; 1 Corintios 1: 24). Si esto es verdad, pues, entonces, Cristo no pudo haber muerto en la cruz, porque Dios *NO* puede morir. Ellos dicen que el hombre Cristo murió, pero su otra parte, llamada “*Dios el Hijo*”, seguía viviendo. Si esto es cierto, ¿qué fue

lo que sufrió Dios cuando murió? Si esto es verdad, entonces solamente un cuerpo humano murió en el Calvario. ¿Puede acaso un cuerpo humano, aún siendo perfecto, pagar portodos los pecados del mundo?

El *primer* efecto negativo de esta doctrina es que si la creemos, nunca podremos apreciar lo que Dios hizo por nosotros al dar a Su Hijo Único para morir por los pecados del mundo. Nunca podremos *entender* el regalo de Su Hijo por usted y por mí. *¿Cómo podemos amarle y servirle como Él desea si no apreciamos lo que hizo por nosotros al demostrar tal amor en la dádiva de Su Hijo?* El *segundo* elemento mortífero de la teoría de la Trinidad es que aparta a Dios y a Su Hijo *lejos* de nosotros. Pero Cristo ha hecho las siguientes promesas:

- Hebreos 13:5 – “*No te desampararé, ni te dejaré.*”
- Mateo 28:20 – “*Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.*”
- Juan 14:23 – “*El que me ama, hace caso de mi palabra; y mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él.*” (Versión: Dios Habla Hoy; consulte a 1 Juan 1: 3; 2 Juan 9-11; Juan 14:1; 17:3, 21).
- Juan 14:18 – “*No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros.*” (Versión: NRV.)
- Juan 14:28 – “*Habéis oído que os dije: ‘Me voy, pero volveré a vosotros.’”* (NRV.)

Cristo prometió que Él y Su Padre en persona estarían con nosotros. Sin embargo, de acuerdo con la doctrina de la *Trinidad*, no es Cristo mismo y Su Padre mismo quienes están *con* y *en* nosotros, sino que es “*otra*” persona llamada “*Dios Espíritu Santo*”. No obstante, la Biblia *nunca* usa tal expresión. La Biblia dice “*Espíritu Santo de Dios*” (Efesios 4: 30), pero los teólogos dicen “*Dios Espíritu Santo*”. La Biblia dice “*Hijo de Dios*” (Mateo 16: 16), pero los hombres dicen “*Dios el Hijo*”. ¿A quién prefiere usted creer: a la Palabra de Dios o, a los hombres?... La Biblia nos habla del “*Espíritu Santo de Dios*” (Efesios 4:30), pero nunca menciona al Espíritu **del** Espíritu Santo.

¿Quién es el Espíritu Santo?

La verdad es que sólo hay *dos personas* en la Deidad,